

Cultura tipográfica en Pasto del siglo XIX: la imprenta de Agustín Ramírez¹

Mg. D.G. HUGO ALONSO PLAZAS², D.G. JENNYFER ALEJANDRA CASTELLANOS³
GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN HISTORIA Y TEORÍA DEL DISEÑO⁴
UNIVERSIDAD DE NARIÑO, SAN JUAN PASTO

Introducción

La idea de cultura tipográfica puede entenderse como la red de determinaciones simbólicas que permiten que en un lugar y en una época aparezcan y se instalen en la conciencia colectiva las técnicas de reproducción de la escritura. Esta idea supone que no existe ningún tipo de naturalidad en la incorporación de los llamados avances técnicos de la modernidad —como la imprenta— dentro de la sociedad. Al contrario, el hecho de que una comunidad requiera de estas técnicas solo puede suceder si antes se instituyen una serie de construcciones simbólicas que definan las bases de constitución y aprovechamiento. En virtud de esto se generan un conjunto de prácticas sociales únicas vinculadas a dicha técnica.

-
- 1 Este trabajo hace parte de los resultados del proyecto de investigación 'Análisis histórico tipográfico de las publicaciones periódicas editadas en Pasto de 1856 a 1899' financiado mediante Acuerdo N° 50 de 2014 del Sistema de Investigaciones de la Universidad de Nariño.
 - 2 Magíster en Diseño de la Universidad de Palermo, candidato a magíster en Diseño comunicacional de la Universidad de Buenos Aires y diseñador gráfico de la Universidad Nacional de Colombia, docente universitario hace trece años en cátedras de diseño tipográfico y editorial, director del grupo de investigación en Historia y Teoría del Diseño de la Universidad de Nariño. Correo electrónico: hugoalonsoplazas@udenar.edu.co
 - 3 Diseñadora gráfica de la Universidad de Nariño, docente universitaria hace tres años en cátedras de Historia del Diseño y Diseño de Identidad Visual. Miembro del grupo de investigación en Historia y Teoría del Diseño de la Universidad de Nariño. Correo electrónico: alejacastellanosn@gmail.com
 - 4 El grupo de investigación en Historia y Teoría del diseño es un grupo de la Universidad de Nariño adscrito al Departamento de Diseño desde 2006 y conformado por diseñadores gráficos e industriales que pretenden llevar a cabo un esfuerzo por la identificación, valoración y preservación de conocimientos en torno al diseño desde las perspectivas históricas y teóricas. En los últimos cinco años una de sus líneas de investigación se ha centrado en la producción impresa del siglo XIX de la ciudad de Pasto y el antiguo departamento del Cauca. Los avances al respecto han incluido ponencias y artículos internacionales sobre esta temática.

En los círculos académicos se suele mencionar la revolución que en la conciencia de Occidente produjo la imprenta (*cfr.* Eisenstein 2010; Febvre & Martin 2005) pero poco se habla del proceso de modelamiento de las conciencias que permitió que la imprenta fuera acogida como un instrumento importante para el comportamiento social. Para conocer la cultura tipográfica hay que establecer la red de determinaciones políticas, económicas y culturales que instituyeron la necesidad de poseer y explotar una imprenta en un grupo social. La tipografía como técnica material y como conocimiento se entrelaza con esas determinaciones para formar los productos editoriales; dichos productos perduran como vestigios que dan cuenta de ese tejido y que puede ser leído, solo hasta cierto punto, para echar un vistazo al pasado. Entonces, hojas sueltas, libros y periódicos vistos desde su materialidad, su visualidad y textualidad permitirían un acercamiento al pasado. A propósito de esto, Roger Chartier (2005) menciona que los impresos instauran el orden de su desciframiento y entran en diálogo con la libertad de lectura, lo que lleva a pensar que cada producto editorial teje su significación en interacción con los receptores de los mismos.

En las siguientes páginas serán revisados algunos aspectos de la cultura tipográfica de Pasto en el siglo XIX mediante la Imprenta de Agustín Ramírez. Esta llegó a ser la mejor dotada de la región y en ella se reprodujeron buena parte de las ideas que ocuparon el escenario regional y el tiempo de los ciudadanos del sur del país. En esta revisión se tratará de mantener la relación entre el escenario político del momento, la biografía de Agustín Ramírez y las características de la tipografía.

El propietario: Agustín Ramírez

Para la ciudad de Pasto, el año 1824 marcó el final de las batallas de independencia luego de una década de intensos enfrentamientos entre la población local con profundos sentimientos realistas y las tropas republicanas que requerían el paso de Pasto para llevar la independencia a los territorios de Quito y Perú. También es la fecha de nacimiento de Agustín Ramírez en el seno de una familia humilde de Pasto; debido a sus escasos recursos no recibió educación formal, a pesar que para la época ya existía el Colegio Provincial de Pasto. Sin embargo, gracias a la lectura y los viajes alcanzó el nivel de instrucción necesario para avanzar en la disputada coyuntura política de las primeras décadas de la República. Ramírez dedicó buena parte de su vida a la milicia bajo el mando de los generales Manuel María Franco y José María Obando con quienes compartió campañas en diversas guerras civiles. Según registros, ingresó al Ejército del Sur con sede en Pasto el 10 de junio de 1851 en el grado de alférez 2º y continuó ascendiendo hasta alcanzar el grado de coronel en 1863. Para 1865 ocupó el cargo de segundo jefe del Batallón 7º.

Las múltiples guerras civiles de pequeña y gran escala que estallaron en el siglo XIX en todo el territorio nacional solían tener como trasfondo una tensión partidista entre liberales y conservadores. Esta situación no fue ajena a Ramírez quien políticamente militó en el partido liberal y luchó contra los conservadores, como sucedió en la campaña sur de 1851 contra la revolución de Julio Arboleda por la abolición de la esclavitud. En la batalla de Cuaspud de 1863, junto al general Pedro Marcos de la Rosa y el presidente Tomás Cipriano de Mosquera, ayudó a detener las tentativas ecuatorianas por anexionarse las olvidadas provincias del sur. Fue al final de esa contienda cuando recibió el grado de coronel gracias a sus actos en el campo de batalla.

A mediados de la década de los sesenta, y siguiendo fielmente los pasos del general Pedro Marcos de la Rosa, su jefe y amigo, Ramírez saltó a la administración pública de la provincia de Pasto. Ostentó varios cargos como: inspector general de policía de la municipalidad en 1866; diputado a la legislatura provincial en 1867 y secretario del Tribunal del Sur en 1868. Otros cargos que ocupó fueron conde, administrador de hacienda, tesorero de Pasto, alcalde de distrito y regidor de la municipalidad. De forma paralela, perteneció a la Sociedad Democrática de Pasto, organización que agrupaba a los liberales de la región y de la cual alcanzó a ser su vicepresidente en 1875. En los años setenta hizo parte del directorio regional del partido liberal como uno de sus miembros más visibles y activos. Es importante mencionar en este punto que el liberalismo de mediados del siglo XIX abogaba por la consolidación del federalismo, la formalización de la instrucción pública, la separación de la Iglesia y el Estado, la abolición de la esclavitud, el librecambismo y la disminución de los ejércitos en los nueve Estados que conformaban la Confederación Granadina. Todas estas ideas se materializaron a través de la Constitución de Rionegro de 1863 que además cambió la denominación de la república por la de Estados Unidos de Colombia, designación que se utilizó hasta 1886. La línea liberal que apoyó, defendió y sostuvo estas reformas se le conoció como liberalismo radical, línea a la cual estaba adscrito Agustín Ramírez. La instauración de la agenda radical en la provincia de Pasto, así como en general en todo el país, trajo innumerables conflictos bélicos sin contar con los sociales, económicos y religiosos a causa, principalmente, de la fuerte transformación de las estructuras sociales que aun perduraban de la colonia. En el periodo radical la Iglesia católica, las comunidades religiosas y los grandes hacendados se encontraron enfrentados a una clase emergente conformada por comerciantes, manufactureros, agricultores y algunos artesanos que con la nueva organización política pretendían disminuir sus privilegios sobre la tierra y la influencia sobre la sociedad.

La vida pública de Ramírez se vio envuelta en muchas polémicas y confrontaciones políticas. Una de las más memorables para él fue la revuelta de enero de 1870. Se trató de un movimiento ciudadano que encarceló y castigó (con falta de alimento y bebida) al grupo radical liderado por Pedro Marcos de la Rosa, por supuestamente

fragar un plan para apropiarse del remate de la renta municipal de licores. Esta revuelta significó para los radicales la pérdida del monopolio que tenían sobre la administración pública de la provincia y, como consecuencia, el control sobre la imprenta regional: la imprenta del Colegio Académico. A partir de esa fecha y bajo la dirección de José María Burbano, dicha imprenta restringió, o por lo menos desestimuló, la producción de publicaciones del liberalismo radical.

A mediados del siglo XIX la imprenta se había constituido en un mecanismo ideal para la defensa y promoción de ideas a través de periódicos, hojas sueltas o libelos. Estos escritos representaron para los radicales el estandarte propicio para ampliar el apoyo ciudadano, responder a los ataques políticos y, en general, establecer la línea de actuación del partido y la administración pública bajo su control. Con la pérdida del privilegio de imprenta los radicales buscaron la solución más apropiada: constituir una. Agustín Ramírez fue el encargado de esta misión; en 1872, ya con cuarenta y ocho años instala una imprenta con todos los elementos necesarios para reproducir todo tipo de escritos. Ramírez no era ajeno a la prensa, pues en 1868 figuró como agente comercial liberal del periódico bipartidista *La Voz del Sur*.

La vida de Ramírez quedó ligada a la imprenta no solo como impresor, labor que tuvo que aprender junto a su familia, sino como promotor de publicaciones en los cargos de editor, redactor y director. Durante un poco más de veinte años fue un referente regional en asuntos relacionados con las artes gráficas, la impresión, la tipografía y la edición; tanto para liberales como para conservadores. Ramírez murió el 6 de mayo de 1893 con sesenta y nueve años de edad, su apellido fue una insignia en el taller que durante varios años mantuvieron sus sobrinos, los hermanos Gómez. Unos días después de su muerte la imprenta de la diócesis publicó una hoja volante haciendo alusión a las honras fúnebres de Ramírez, a los discursos emitidos y a una supuesta reconciliación con la Iglesia católica en el lecho de muerte. Aunque se trata de una reconciliación dudosa (estas exclamaciones de la iglesia regional eran frecuentes cuando se trataba de dirigentes liberales), la hoja demuestra la figura contradictoria en la que la Iglesia había llegado a ubicar a Ramírez por su militancia política.

Los primeros años de la Tipografía de Ramírez

Desde sus inicios la Imprenta de Ramírez se convirtió en la más importante de la región por la calidad gráfica de sus productos, la maquinaria instalada y la constancia en la labor editorial. La mayoría de las producciones de la época pasaron por allí y hasta donde se sabe no hubo reparos ni conflictos con ningún cliente. Llegó a ser superado ya entrado el siglo XX, luego de la Guerra de los Mil Días, por otros talleres con nueva tecnología, nuevos impulsores del arte tipográfico y nuevas generaciones con renovados aires ideológicos.

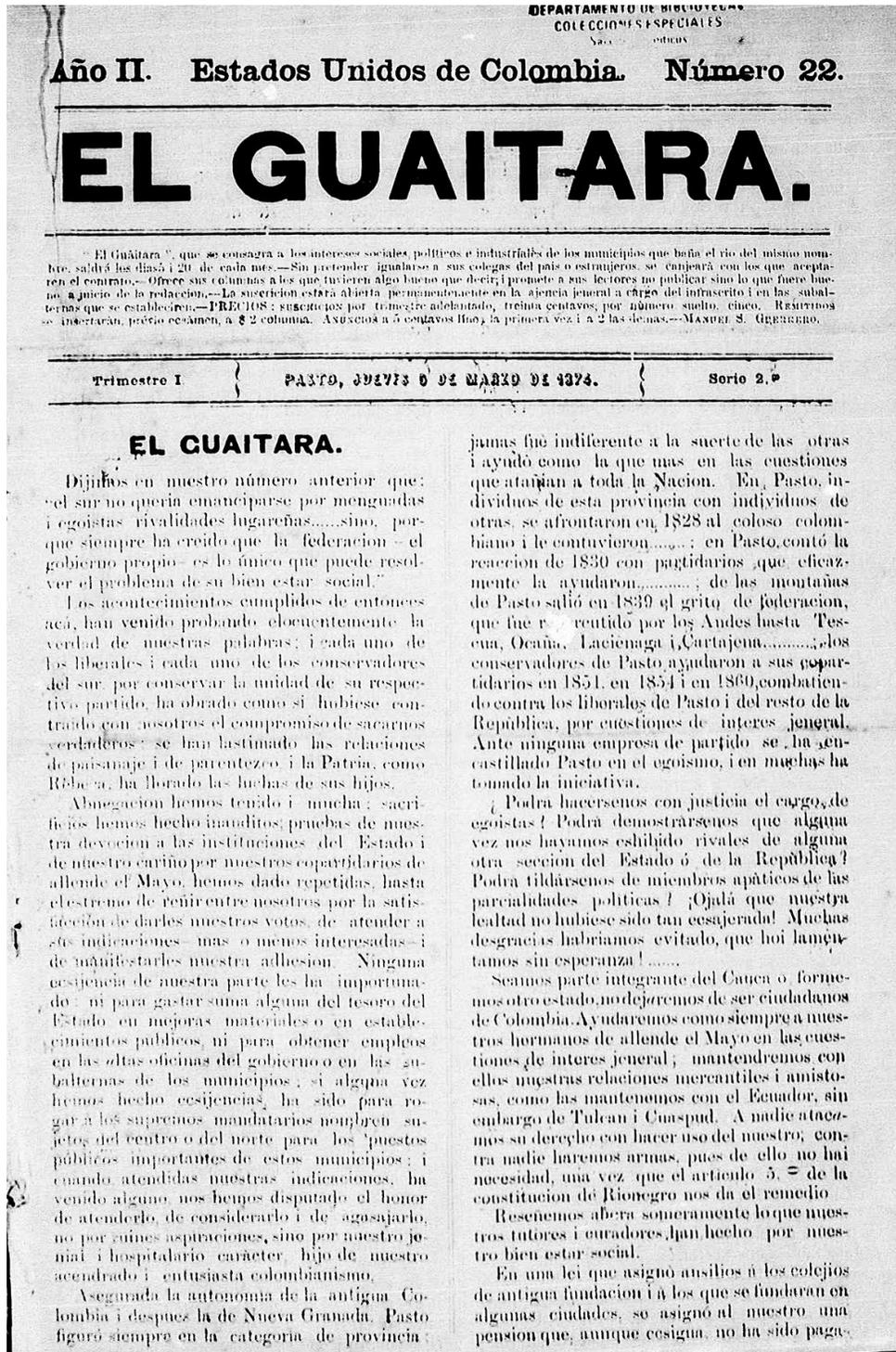


Imagen 1. Portada del periódico *El Guaitara* de 1874, en su segunda época. Colección de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia.

La Tipografía de Ramírez, primer nombre que tuvo el taller, se instaló en los primeros meses de 1872, probablemente con el apoyo de radicales de otras provincias o estados de la república que ayudaron a la financiación y consecución de los enseres. No hay certeza de la procedencia de la prensa y los útiles aunque se puede afirmar por la calidad de los trabajos que eran equipos de reciente fabricación. De hecho, los tipos con los que trabajó Ramírez presentan correspondencia con los catálogos comerciales ofrecidos por las casas fundidoras de tipos de Estados Unidos de la época, lo que lleva a pensar que la prensa de impresión también tiene el mismo origen. Cabe mencionar que no se han encontrado vestigios materiales del taller en la actualidad que ayuden a precisar estos datos. Según Sergio Elías Ortiz (1935) la primera producción fue el periódico *El Censor*; se trataba de una publicación seriada sin periodicidad definida (“cuando las circunstancias lo ameriten” según su declaración en el epígrafe) de pequeño formato, dos páginas y dos columnas, a cargo de “algunos jóvenes imparciales”. La publicación se dedicó a las polémicas políticas y religiosas cotidianas de la provincia. Como muchas publicaciones de la época no presenta un editor o un director responsable sino que se respalda en el anonimato que permitían las leyes de prensa.

Contrario a las expectativas, la mayoría de las primeras producciones de la Tipografía de Ramírez se enfocaron en los encargos del obispo de Pasto Manuel Canuto Restrepo. Restrepo solía escribir continuamente y con vehemencia en contra de las leyes de instrucción pública, la desamortización de bienes de las comunidades religiosas y la tuición de cultos que los gobiernos radicales habían establecido. De la misma forma y ante el decaimiento de la imprenta del Colegio Académico, la municipalidad de Pasto encargó algunas producciones editoriales. En 1874 la imprenta produce la reedición de *El Guaitara*, periódico que había desaparecido una década atrás y que volvía a un segundo periodo con los mismos redactores. La nueva edición, dirigida por Rafael María de Guzmán, propende por la construcción de la infraestructura de caminos y puentes que conecten la difícil geografía de la región con el centro del país y entre las provincias del sur. *El Guaitara* es recordado porque fue una de las primeras publicaciones que promovió la idea decimista, es decir la separación de las provincias del sur (aquellas bañadas por las aguas del río Guaitara) del Estado Soberano del Cauca. Por otro lado, ese mismo año convulsiona la vida política local debido a la irrupción de un movimiento denominado La Comuna. Este se originó en un cisma del partido conservador local (con las mayorías electorales en ese momento) entre un grupo que se identificaba con el pueblo y otro que seguía las prerrogativas de los llamados ‘nobles’ de la región. La división originó enfrentamientos públicos en los cuales se vieron involucrados el obispo, el vicario de la diócesis y algunos presbíteros de cierto reconocimiento, como el padre José María Chicaiza. Aunque el obispo no tomó partido directamente por el grupo, con sus acciones demostró un cierto favoritismo. Justamente al final del conflicto traslada al padre Chicaiza a Popayán debido al apoyo que otorgó a los nobles. La Comuna es importante porque supone el principio de la guerra político religiosa que vivió la ciudad y luego el país de 1876 a 1877.



Imagen 2. Portada del periódico *El Termómetro* de 1882. Colección de la Biblioteca Nacional.

A lo largo del conflicto los partidos políticos fueron cerrando filas en torno a las imprentas al punto de generar una ‘guerra de la pluma’ que hacía de estas trincheras de fuertes ataques escritos. Los ataques se hacían en paralelo a la confrontación armada que ocurría en todo el territorio nacional. Por supuesto, la Tipografía de Ramírez sirvió a los fines del partido liberal a través de hojas sueltas (en muchos casos escritos ofensivos, de sátira y de denuncia) firmados con seudónimos como ‘El Pueblo’, ‘Isnard’, ‘Los Artesanos’, entre otros varios. Por otra parte, la imprenta del Colegio Académico, tomada en alquiler por Alejandro Santander, editó el periódico *El Sur Liberal*, bastión de las ideas de los radicales que se enfrentó directamente a la publicación eclesiástica *El Católico*. Este último, editado en la imprenta de Higinio Muñoz (quien la introdujo en 1874), se ocupó de animar la revuelta conservadora con los escritos del obispo Restrepo. La imprenta de Galvéz hermanos (introducida en 1876 proveniente de Ecuador) también pasó a apoyar a los conservadores con varias hojas sueltas. Una quinta imprenta (proveniente de París) llegó a la ciudad en 1876 importada por el obispo, esta se llamó Imprenta del Seminario y contaba con tecnología de movimiento a vapor de tipo *Liberty Machine Works* de la marca F. M. Weiler.

La dimensión del conflicto llevó a que una ciudad de diez mil habitantes, la gran mayoría de ellos analfabetos, tuviera en funcionamiento cinco imprentas al mismo tiempo. En esas condiciones las ventas no podían más que cubrir los costos de producción. De hecho, Edouard André (Cerón y Ramos 1997), un naturalista francés que llegó a Pasto en 1876 en una exploración botánico-hortícola por la cordillera de Los Andes, señalaba en su descripción que el ramo de la impresión en la región no era una industria floreciente.

Los años de establecimiento y consolidación

En 1877 termina la guerra —que se denominó ‘de los obispos’ ya que fue atizada por los obispos de Antioquia, Popayán y Pasto— con la derrota conservadora y el destierro de los obispos involucrados. A pesar de la victoria liberal alcanzada por Julián Trujillo, este año marca el punto de declinación del liberalismo radical y el ascenso del movimiento regenerador. En el ámbito editorial regional, en el periodo de posguerra ascendieron las imprentas liberales: la Tipografía de Ramírez cambió de nombre y tomó el de Imprenta de Agustín Ramírez y añadió al taller la prensa del Colegio Académico, los enseres de esta última pasaron a manos de Alejandro Santander quien compró la imprenta de los hermanos Gálvez para instalar en 1878 su propio taller que llamó Imprenta de Santander hermanos. Por su lado, las imprentas eclesiásticas de Higinio Muñoz y del Seminario se detuvieron más o menos hasta 1880, cuando se levantó el destierro del obispo Restrepo.



Imagen 3. Portada del periódico *La Unión Liberal* de 1884. Colección de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia.

Agustín Ramírez y Alejandro Santander fueron colegas de partido, colaboradores políticos y prominentes empresarios editoriales. En 1878, antes que Santander instaurara su taller contó con la colaboración de Ramírez para editar por casi seis meses su periódico *El Sur Liberal*. De la misma forma, en 1882 editaron en conjunto el periódico *El Termómetro* como órgano del partido liberal del sur, sin embargo luego de unos meses Santander dejó la dirección por los constantes reclamos de Ramírez a varios disidentes radicales. En 1884, poco antes del advenimiento de la regeneración, editaron en paralelo dos periódicos: *La Unión Liberal* de Ramírez y *El Núcleo Liberal* de Santander, el uno abogaba por la reunificación de fuerzas para enfrentar la transformación del escenario político y el otro buscaba representar lo más selecto del pensamiento liberal. Poco más adelante, cuando aconteció la rebelión liberal de 1885 contra el presidente, los bienes de los dos empresarios fueron confiscados. Al cabo de unos días los dos negociaron la rendición de los rebeldes bajo el mando del general Rosas y lograron recuperar sus propiedades.

La década de los ochenta fue un periodo intenso para la imprenta de Ramírez debido al desvanecimiento del ideario radical de la agenda política. El liberalismo independiente en el gobierno del presidente cartagenero Rafael Núñez promovió la instauración de la Regeneración; cuyo punto cumbre se alcanzó con la instauración de la Constitución de 1886, la cual entre otras cosas cambio la denominación del país a República de Colombia. A pesar de ser promovida por los liberales independientes la regeneración restablecía la agenda conservadora perdida en el periodo radical; el país vuelve a la figura centralista, se restituyen los bienes y la posición protagónica de la Iglesia católica en la educación (y en general en la vida cotidiana) con la firma del concordato, se establece un sistema económico proteccionista que salvaguarda los derechos de los latifundios y se instauran fuertes restricciones a la libertad de prensa. Estas transformaciones en la política nacional obligaron a la imprenta de Ramírez a aceptar un mayor número de trabajos de corte conservador. Ejemplo de esto son los periódicos *El Correo del Sur* de 1884 y *El Precursor* de 1887. Esta tendencia incrementó aun más en la década de los noventa cuando la mayoría de publicaciones impresas en el taller de Ramírez procedían de las plumas conservadoras.

En ese periodo como director de *El Termómetro* de 1882, Agustín Ramírez se propuso denunciar enfáticamente las transformaciones emprendidas por el presidente Núñez y el Congreso, con las cuales debilitó poco a poco la burocracia radical para instaurar una burocracia conservadora. Dos años después en *La Unión Liberal*, Ramírez asumió la redacción pero sus escritos fueron pocos y prefirió impulsar a su sobrino Ricardo Gómez, primero como redactor y luego como editor. Su última aparición como parte de un equipo editorial lo hace en el periódico *El Obrero* de 1890, en el cargo de editor. Este era un periódico abiertamente liberal que se editó en los inicios del periodo regenerador y como tal vive las presiones de las leyes de imprenta del momento.

Después de instaurada la constitución regeneradora se promulgó, en 1888, la Ley de imprenta que hace responsables a los impresores de aquello que imprimen “cuando atente contra la honra de las personas, el orden social o la tranquilidad pública”⁵. Esto obligó a mantener un mayor cuidado en las manifestaciones políticas pues la norma estableció la suspensión de publicaciones, el exilio de periodistas y la prisión para los que atacaran la constitución o injuriaran al presidente. La normativa de prensa recrudesció en 1896 cuando estableció como delito de prensa las publicaciones ofensivas que vulneraran la honra de cualquier persona y las subversivas que atentaran contra el orden social y la tranquilidad pública. Como consecuencia se produjeron dos fenómenos: por una parte disminuyó el número de periódicos de pequeño formato, corto tiraje y carácter editorialista, para dar paso a publicaciones de interés general que evitan los sectarismos y expresan un cierto nivel de independencia informativa. Por otra parte, disminuyen ostensiblemente las publicaciones liberales y copan el escenario público las conservadoras. En la práctica la ley se aplicaba con severidad a los periódicos liberales y con total mesura a los oficialistas.

En este panorama el primer número de *El Obrero* expresaba:

[...] nos hemos atrevido a anticipar nuestra esperanza de inmunidad, respecto sobre los Decretos sobre imprenta. Quiera Dios que no estemos equivocados y que nuestros deseos se realicen. Convencidos de la necesidad de un periódico que sostenga los intereses del Sur, hemos venido discutiendo, hace ya algunos días, la conveniencia de establecerlo, haciéndonos presentes a la vez las dificultades que pueden sobrevenirnos.⁶

El lenguaje de *El Obrero* era moderado y sobrio comparado con las producciones de la época radical y trataba los asuntos cotidianos con la fuerza que le permitía su disminuido apoyo político, además de temas sobre infraestructura pública (camino, telégrafo, ferrocarril, entre otros), industrias locales, y política nacional evitando las referencias a figuras regionales. No obstante, soportó el peso de los ataques de los periódicos conservadores como *El Sur* de 1890, *El Carácter* de 1891 y *El Ciudadano* de 1890 impresos en el propio taller de Ramírez. Un ejemplo de esto es la advertencia que hizo *El Sur*:

Cuidado señores radicales, con andar ahora en los paseítos so pretexto de buscar minas y de comprar letras sobre los EE. UU. del norte. Sabrán que se les vigila a toda hora y que antes que nos madruguen, hemos de ser nosotros quienes les madrugaremos a Uds. (a que hora se irán a levantar?) si no se están quietecitos, como lo manda Dios.⁷

5 Extracto del Artículo 42 de la Constitución de la República de Colombia, 1886.

6 Artículo *El Obrero*. *El Obrero*. 1890, 1 de septiembre, p.1.

7 Miscelánea. *El Sur*. 1891, Octubre 20 p. 92.

La vida de *El Obrero* se ha podido rastrear hasta 1892. Es de suponer que cesaron sus actividades ese año debido a la disminución de capacidades de su editor, quien murió al año siguiente.



Imagen 4. Portada del periódico *El Obrero* de 1892. Colección de la Biblioteca Nacional.

La Imprenta Ramírez de Gómez hermanos

Ramírez legó la imprenta a sus sobrinos los hermanos Gómez: Ricardo, Miceno, Sinforosa, Luis, Juan, José Francisco, Raquel y Angélica. Alejandro Santander (1896) afirma que estos la sirvieron con esmero y pulcritud y la denominaron Imprenta de Gómez hermanos. En esta nueva etapa la imprenta atendió varios periódicos de importancia como *El Bien Público*. La importancia histórica de este periódico se debe a que concentró el apoyo de los dos partidos para promover la idea decimista que culminaría diez años después en la creación del departamento de Nariño. También es reconocido porque fue el primer periódico de formato grande con cuatro columnas en la región, como los periódicos de Bogotá. Otro desarrollo tipográfico importante del taller fue la creación del ‘Mosaico tipográfico’, un documento que muestra lo mejor de la región a través del arte tipográfico de los hermanos Gómez unido a una serie de escritos —frases analtecedoras principalmente— de ciertas personalidades públicas. El documento, que se encuentra extraviado en la actualidad, fue enviado a la Muestra Industrial de Bogotá para representar a la provincia en la celebración del 20 de julio de 1894. Por la descripción que ha llegado hasta la actualidad se puede afirmar que esta fue la primera muestra tipográfica creada en la región; de hecho, una muestra posterior, creada en la Imprenta Departamental en 1912 retoma los textos del Mosaico Tipográfico del 1894. Como muestra tipográfica el Mosaico representaba el pedido de tipos y viñetas que le llegaron a los hermanos Gómez ese año traídos de Nueva York y con los cuales renovaban el inventario del taller.

Al poco tiempo los hermanos Gómez se vieron envueltos en una nueva guerra de la pluma, esta vez debido a la enconada lucha del obispo Fray Ezequiel Moreno Díaz contra el liberalismo. Este último afirmaba abiertamente que el liberalismo era pecado. En esta nueva disputa y en una actitud defensiva, al mismo tiempo que desafiante, los hermanos Gómez renombraron la imprenta con la denominación Imprenta Ramírez de Gómez hermanos. Bajo este nombre José Francisco editó *El Eco Liberal*, publicación que funcionó como vocera del partido desde 1897 hasta que estalló la Guerra de los Mil Días en 1899. Ese año José Francisco es apresado y llevado a Popayán donde escapa para huir a Perú, país del cual no regresa. La imprenta vuelve a funcionar cuando termina la guerra, no obstante con la creación del departamento de Nariño y la instalación de la Imprenta Departamental va perdiendo paulatinamente protagonismo comercial. En la imprenta se editaron otros periódicos importantes como *El Esfuerzo* de 1905, *El Registro de Instrucción Pública* de 1911 a 1917 y *Los Derechos* de 1913. Ya para esa época toma el nombre de Imprenta Ramírez, nombre con el cual se logran rastrear libros impresos hasta 1925. En 1935 Daniel Samper Ortega (Silva, 2004), director de la Biblioteca Nacional, redactó un recuento de las imprentas del país en el cual situó a la Imprenta Ramírez, a cargo de Miceno Gómez, como la segunda de Pasto. No se sabe con certeza el grado de valor retrospectivo que utilizó Samper para desarrollar la lista, no obstante muestra la importancia que seguía manteniendo el apellido Ramírez pasados los años.

Cultura tipográfica del sur de Colombia

En la imprenta de Agustín Ramírez trabajaron los miembros de su familia: Sinforosa Delgado de Ramírez, su esposa; los sobrinos, los ya mencionados hermanos Gómez; familiares de Sinforosa como Belisario y Leónidas Delgado y en la tercera generación, los hijos de Miceno Gómez. También miembros del partido liberal como Trino García y Abraham López. Aunque los trabajadores no suelen tener crédito por su labor, en algunas publicaciones los pies de imprenta incluyen datos de ellos ofreciendo un panorama de lo que sucedía al interior del taller. El primer ayudante de composición de Ramírez fue Belisario Delgado, por la calidad del trabajo es notorio el conocimiento que poseía del arte tipográfico, al menos en los aspectos básicos. Ya en 1878 empieza a aparecer en los pies de imprenta Leónidas Delgado de quien sabemos, gracias a Gustavo Arboleda (1962), que había sido educado en Guayaquil por los padres salesianos con quienes aprendió las técnicas tipográficas. Según Arboleda, Delgado introdujo el buen gusto tipográfico a la ciudad y lo enseñó a los hermanos Gómez. En 1888 regresó a Ecuador pero al poco tiempo murió por causas naturales. El nombre de José Francisco Gómez empezó a aparecer de manera constante en los pies de libros y periódicos desde 1882, hasta 1899 cuando fue forzado a dejar el país.

Por otra parte, el nombre de Sinforosa Delgado aparece en una hoja suelta publicada el 3 de enero de 1876 por el señor Maximiliano Chaves. En esta hoja Chaves se defiende de los cargos de autoría de dos hojas previas en el marco de la guerra de la pluma que se libraba en ese momento. En el impreso Chaves transcribe una carta de Sinforosa de Ramírez en la cual da fe que esas hojas no fueron escritas por él. La aclaración de Sinforosa es interesante porque sin revelar el autor del escrito da testimonio de la inocencia de Chaves, al tiempo que demuestra su participación activa en las tareas del taller. Es posible que la aclaración la haya tenido que hacer Sinforosa por conveniencia, seguramente el propio Agustín Ramírez estaba cuestionado para expedir tal certificación. Siguiendo con las mujeres, se constata que su participación en el taller no fue esporádica, por el contrario era constante e indispensable. Plinio Gámez (1973), ayudante del taller en los primeros años del siglo XX, dio cuenta de la dedicación y empeño que las hermanas Gómez: Sinforosa, Raquel y Angélica entregaban al taller; a pesar de esto en pocas ocasiones el nombre de las mujeres apareció en los pies de imprenta. La excepción la constituye una hoja suelta de 1898 titulada 'Los intransigentes', escrita por el presbítero Baltasar Vélez, en la cual apareció el nombre de Sinforosa Gómez Delgado. Plinio Gámez también señala que las hijas de Miceno Gómez se formaron en el taller como la tercera generación de tipógrafas, ellas fueron: Efigenia, Leonila, Luz María y Rosa Gómez.

El taller de impresión se ubicó muy cerca de la plaza central, llamada en aquel entonces Plaza de la Constitución. En su crónica de 1876 Edouard André señala que al llegar a la ciudad encontró hospedaje en un antiguo convento, algo

ruinoso pero en reparación, en el que habían unas piezas muy bien presentadas y ocupadas por Agustín Ramírez. Es posible que estas piezas estuvieran destinadas al funcionamiento de la imprenta. Por la descripción parece tratarse del convento de Santo Domingo, que fue desalojado en virtud de las leyes de desamortización. Aparentemente, la imprenta siguió funcionando en el mismo lugar, por lo menos hasta final de siglo. En el libro de Alejandro Santander se hace mención al hotel de Ifigenia Delgado, viuda de Bartolomé Gómez, hermana de Sinforosa y madre de los hermanos Gómez. La descripción menciona que está ubicado a una cuadra 'abajo' de la Plaza de la Constitución y a un lado de la Imprenta de Gómez hermanos (Santander 1896: 177). El convento de Santo Domingo pasó a ser un edificio público, lo que lleva a pensar que Ramírez (y luego los hermanos Gómez) se encontraban allí en calidad de arrendatarios.

Este dato refuerza la idea de que la industria editorial en términos económicos no otorgaba rendimientos valiosos, por el contrario implicaba un esfuerzo personal y familiar que lo confinaba a los esquemas productivos de los talleres artesanales. Esta idea se puede apoyar con otro dato referente al repertorio tipográfico. En el acta de confiscación de bienes de Ramírez en 1885 (firmado por Sinforosa de Ramírez) aparece un número reducido de cajas tipográficas: un total de cuarenta y ocho, correspondiente a dos chibaletes (muebles de organización de los tipos de letra). Dicha cantidad corresponde con los tipos vistos en los trabajos editoriales del taller desde su apertura hasta la muerte de Ramírez, lo cual lleva a suponer que no hubo una renovación periódica de herramientas. De igual manera, las prensas eran las ya conocidas: la introducida en 1872 y la recibida del Colegio Académico en el 1878.

Cabe mencionar, que Ramírez financió, al menos en parte, la producción de los periódicos liberales, pues por lo regular el sostenimiento de las publicaciones no se daba por las suscripciones sino por los aportes de los editores. Son varios los casos en los cuales se aprovechó los avisos de los periódicos para solicitar a los agentes comerciales de otras ciudades el pago de las suscripciones y la entrega del producto de la venta de los números sueltos. Incluso, en ocasiones llegaron a amenazar a los agentes con la suspensión del envío por la falta de pago desde el número inicial. Los dolores de cabeza que esta situación producía los exorciza Ramírez en un artículo del número ocho de *La Unión Liberal* (15 de agosto de 1884) firmado como 'de el liberal' y en el cual toma prestadas las palabras de un editor extranjero para literalmente mandar al demonio a agentes comerciales, suscriptores incumplidos, repartidores irresponsables, lectores aprovechados, cajistas necios y clientes insoportables. El año de este artículo también da señales de la situación, pues es un año de alta producción editorial; se producían en la Imprenta de Ramírez cuatro de los cinco periódicos del momento: *Anales del Municipio*, publicación de la administración pública; *El Correo del Sur*, periódico conservador, *La Unión Liberal*, periódico liberal y *Hoja Literaria*, publicación cultural. A pesar de los problemas económicos y de producción, los periódicos contaban con una importante atención de los lectores. Se puede afirmar que

el tiraje de cada edición fue amplio para una ciudad pequeña. En las últimas décadas del siglo XIX Pasto había incrementado el número de establecimientos educativos públicos y eclesiásticos y tenía instalada una biblioteca pública gracias a la Sociedad Filológica. Esto supone que el nivel de alfabetización y el apetito por la lectura había aumentado con respecto a los niveles de mitad de siglo.

En cuanto a la composición de los periódicos se puede decir que inicialmente se realizaron en tamaño octavo, a dos columnas y cuatro páginas, es decir formato pequeño; seguramente obligado por las restricciones económicas. Desde la década de los ochenta se produjeron varios periódicos en formato cuarto a tres columnas y cuatro páginas, y en la década de los noventa llegaron al formato grande de cuatro columnas, como el caso de *El Bien Público*. Para componer la gran cantidad de información los cajistas recurrieron al escalamiento de las letras según la extensión e importancia de los artículos. Los más importantes, por lo general las editoriales, utilizan el tamaño Pica (12 puntos en la tipometría actual) y los menos importantes Small Pica y Long Primer (11 y 10 puntos respectivamente). Anatómicamente el cuerpo editorial utilizaba los elementos de composición clásica: la cabecera y elementos de identificación en primera página coronando la maqueta en un juego de jerarquías visuales que permitían la identificación, definían la retórica y establecían la relación ideológica, económica y periodística con el lector. Los anuncios se ubicaban en la hoja final, aunque estos solo llegaron a ser numerosos en la década de los noventa. Los ensayos políticos, esencialmente de polémica están al inicio y seguidos de los artículos sobre interés general con temáticas sobre instrucción pública, obras civiles, proyectos industriales, entre otros. En las últimas páginas se ubicaban los remitidos (cartas o ensayos enviados por personas ajenas a la redacción pero simpatizantes a esta) y hechos diversos tomados de cables informativos que llegaban por el telégrafo (implantado en la región en 1888) o por otras publicaciones.

Un último aspecto que cabe destacar es la relativa facilidad con la cual se hizo posible identificar los productos salidos de la imprenta de Ramírez, pues a pesar de que muchas hojas sueltas se publicaron sin pie de imprenta era normal que las personas de la época las reconocieran por la mancha tipográfica (término que designa una textura visual producto de la composición tipográfica). En un juicio de finales de siglo Ricardo Gómez fue llamado a declarar para que identificara por los tipos impresos la procedencia de una hoja impresa en uno de los talleres de la ciudad. Este declara que los tipos utilizados son iguales a los regulares de todas las imprentas del mundo; esta declaración es interesante porque se da en el marco de una guerra de la pluma, por lo tanto hay que entenderla como parte de un conflicto en el cual Gómez no quería verse implicado. No obstante, hay que prestar atención a la presunción del querellante porque demuestra que había amplio conocimiento en la población del estilo de composición usado en cada imprenta. En otras palabras, la sensibilidad política del momento visibilizaba socialmente los detalles tipográficos en función de permitir la identificación de las imprentas locales.

Conclusiones

El recuerdo de Agustín Ramírez y su imprenta se perdió en el tiempo. Las referencias a la misma y los involucrados en esta son aislados y escasos. Se puede afirmar que se trata de un olvido envuelto en el rechazo general a las convulsiones del siglo XIX. En la actualidad, la imagen de los liberales radicales representa la confusión ideológica, el atraso económico, la violencia política y la guerra civil; se trata de una imagen trastornada por décadas de estigmatización histórica que ha buscado invisibilizar el pasado. Esta condena histórica ha obligado que se preste poca atención a un agente indispensable para entender la sociedad y la cultura regional de dicho siglo. Pero antes de reivindicar su importancia como 'personaje histórico' con este texto se ha buscado documentar los aspectos simbólicos, las prácticas sociales y la cultura de una sociedad investidos en uno de los agentes de la época. Vale aclarar que la cultura tipográfica no se define por el protagonismo de una persona o un movimiento sino por los acuerdos sociales que permiten la aparición, sustento y valoración (desde el aprecio hasta el rechazo) de dispositivos tales como el libro, los periódicos o los productos impresos.

Queda claro que la cultura tipográfica del siglo XIX se concretó principalmente en escenarios de disputa política. La imprenta sirvió como vehículo para estimular confrontaciones relacionadas con los privilegios sobre la tierra, la participación de las creencias religiosas en la vida social, la formación de las nuevas generaciones, entre otras disputas. Todas ellas fueron deudas que no se cerraron con la independencia del País y solo se lograban dirimir paulatinamente en los campos de batalla. Muchas de estas iniciaron en la imprenta a pesar del endurecimiento de las leyes de prensa. Sin embargo, la imprenta en Pasto sirvió para unir a la población en proyectos comunes como es el caso del movimiento decimista que culminó con la creación del departamento de Nariño en 1904, una nueva configuración política que ayudó a definir la identidad regional e impulsar el desarrollo local. Entonces, la imprenta de Ramírez, como en pocas ocasiones, logró escapar de la polarización como lógica cultural y ayudó a establecer un lazo de unión entre la población.

Puntualmente sobre la imprenta de Ramírez se debe mencionar que el sostenimiento de esta se dio gracias al trabajo familiar más que a la comercialización de impresos y la gestión administrativa. Si bien la iniciativa empresarial surgió en una coyuntura política esta solo pudo prolongarse en el tiempo debido a la participación de los miembros de la familia que tomaron la imprenta como parte de sus proyectos de vida; este es el caso de los hermanos Gómez. Este compromiso se demuestra también en la apropiación de las técnicas tipográficas las cuales, a pesar de las restricciones económicas, fueron desarrolladas hasta alcanzar la calidad de los productos del centro del país que tomaban de referencia. De esta manera, se entiende que el Mosaico Tipográfico de los Gómez llegara a simbolizar el valor social alcanzado por la tipografía en la región y la representara en un evento nacional. Por otro lado, la base de lectores de los productos editoriales fue creciendo gradualmente con el

paso de los años lo que permitió que hacia finales de siglo existieran publicaciones financiadas por las ventas de suscripciones y avisos comerciales. Esta base de consumidores se construyó gracias a la ampliación de la cobertura en educación, el aumento de la alfabetización, y también por la diversificación de publicaciones y temáticas y, el paso de una escritura ensayística combativa a una escritura periodística. La composición visual se transformó en la misma vía con páginas de mayor contenido informativo, mayor formato y número de columnas. Esta amplitud implicó una mayor diversidad literaria y como consecuencia el despliegue de elementos tipográficos que respondieron a las características de cada dispositivo informativo.

Referencias citadas

Arboleda, Gustavo

1962 *Diccionario biográfico y genealógico del antiguo Departamento del Cauca*. Bogotá: Guadalupe.

Cerón Solarte, Benhur y Marco Tulio Ramos

1997 *Pasto: espacio, economía y cultura*. Pasto: Fondo Mixto de Cultura.

Chartier, Roger

2005 *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.

El Guaitara

1874 No. 22-26. Tipografía de Agustín Ramírez

El Obrero

1890-92 No. 1-10, 12-18. Imprenta de A. Ramírez Z. Por José F. Gómez

El Sur

1890-91 No. 1-12. Imprenta de A. Ramírez Z. Por José F. Gómez

El Termómetro

1882 No 2, 12, 14. Imprenta de A. Ramírez por Leónidas Delgado

Eisenstein, Elizabeth

2010 *La imprenta como agente de cambio*. México: Fondo de Cultura Económica.

Febvre, Lucien y Henri-Jean Martin

2005 *La aparición del libro*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gámez, Plinio

1973 Pasto y la mujer tipógrafa. *Revista Cultura Nariñense*.6 (60): 449-451.

La Unión Liberal

1884 No. 1, 3-12. Imprenta de A. Ramírez Z. Por José F. Gómez

Santander, Alejandro

1896 *Biografía de Lorenzo de Aldana y corografía de Pasto*. Pasto: Imprenta de Gómez hermanos.

Silva, Renan

2004 Relación de imprenta y tipografías en Colombia, 1935. *Revista Sociedad y Economía*. (6):159-171.

Ortiz, Sergio Elías

1935 *Noticias sobre la imprenta y las publicaciones del sur de Colombia durante el siglo XIX*. Pasto: Imprenta Departamental de Nariño.